

## Benditos premios

La publicación de *Antes de que todo se derrumbe* (Algaida) y *Las manos del ángel* (Lengua de Trapo) nos devuelven a la actualidad a dos de los escritores bilbaínos más interesantes de los últimos años: José Javier Abasolo y Fernando Palazuelos. Hay veces que los premios permiten disfrutar de pequeñas delicias, obras que sin el reconocimiento de aquéllos se perderían en el maremagno editorial o que simplemente no verían la luz. Pero no nos referimos a esos premios cercenados por el *marketing* o dependientes de grandes grupos de comunicación, sino a esos otros que todavía rebuscan entre los autores con un mínimo de honestidad. Es el caso de estos dos libros que se acaban de publicar.

### José Javier Abasolo

—*Antes de que todo se derrumbe* (VIII Premio de Narrativa Francisco García Pavón) parece desmarcarse del género negro en el que tan a gusto se mueve aunque vuelve a aparecer Bilbao...

—El jurado la definió como “una novela policíaca de excelente construcción”, pero es verdad que está escrita como una forma de alejarme de los parámetros habituales, hay un trabajo introspectivo muy fuerte, aunque recorro a las anécdotas para definir a los personajes. No es autobiográfica pero sí más personal. Y Bilbao aparece porque es la ciudad en la que vivo y que mejor conozco. No se puede escribir novela negra alejándose del entorno que nos rodea.

—La novela está ambientada en la Transición española. ¿A qué se debe?

—Me atraía hablar de una época apasionante porque fue la de nuestra juventud pero además la que abrió un periodo después de la dictadura lleno de expectativas y esperanzas. Creo además que apenas hay novelas sobre lo que significó de verdad la Transición, quizás porque aún falta la perspectiva adecuada.

—El protagonista recuerda en ocasiones a los personajes de Pedro Ugarte, incluso hay un pequeño homenaje a él.

—Quizás las similitudes se deban a que de mis obras es la que más tiene de generacional, de vuelta atrás sobre nuestro pasado. Y el personaje se deja llevar, se aprovecha de los equívocos, de las situaciones que no ha creado pero que le favorecen pero que se vuelven contra él en forma de chantaje.



Bilbao, otra vez protagonista para Abasolo

### Fernando Palazuelos

—¿Cómo surgió *Las manos del ángel* (XXIII Premio de Narrativa Vicente Blasco Ibáñez)?

—Nació de un relato breve, pero pronto vi que era el esbozo de una historia mayor, con un joven perseverante como protagonista, un muchacho sensible que desea cursar estudios de medicina y conocer quién es en realidad. La historia es la búsqueda de la identidad personal de un hombre lleno de inquietudes que vive en una tierra que busca su identidad nacional.

—Sus novelas suelen estar ambientadas en periodos históricos. ¿A qué se debe su interés por ellos y en este caso por Cuba?

—Me atraen los siglos XIX y XX, cuando los hombres intuían el inicio de la modernidad. Aún coletean los últimos románticos, pero sin ellos percatarse se empanan del afán de la ciencia, de la literatura, de la música. Respecto a la elección de Cuba, creo que la narrativa española tenía una asignatura pendiente con ella, una verdadera deuda. Me parecía interesante enmarcar una narración en la antigua colonia de las Antillas, un auténtico hervidero de empeños y de búsquedas de una nueva vida. Un lugar lleno de calor espeso, miserias, crímenes y ansias de riqueza.

—¿Cree que los premios facilitan la llegada al público de obras como la suya “arriesgadas y comprometidas”, alejadas de la lectura fácil?

—Creo que la gran afluencia de gruesos *best-sellers* anglosajones eclipsa en gran medida a autores en lengua castellana con propuestas de calidad. Muchos de ellos son literatura efímera, obedecen a modas pasajeras, y aunque uno ha de reconocer que es mejor que se lea este tipo de libros, en lugar de nada, dar salida a la literatura con algo de *poso* plantea cada vez mayores dificultades. No cabe duda de que algunos premios y la tarea de editoriales muy concretas son vitales para no naufragar ante esa ola gigante de los grandes grupos editoriales, que casi colapsan las mesas de novedades. Entristece que se abarate tanto el criterio del lector-expectador.



Palazuelos publica *Las manos del ángel*

A. J. Oviedo

## Acuerdos y desacuerdos

Tiempo de Cerezas de Inazio Mujika Iraola

**T** *tiempo de cerezas* (Alberdania) fue la canción de los partidarios de la Comuna de París y llegó a convertirse en un auténtico himno político; quizás uno de los más poéticos de cuantos hayan existido jamás. El escritor y editor Inazio Mujika Iraola decidió en 1999 que su primera novela—y última hasta el momento—saliera al mercado con el nombre de aquella canción: *Gerezi denborra*. Ahora, siete años después, Alberdania publica la traducción al castellano—un trabajo realizado por Jorge Jiménez Bech—de aquel libro que ya sedujo a los lectores euskaldunes que se acercaron a él. La historia de *Tiempo de cerezas* arranca



Inazio Mujika Iraola

cuando, en plena guerra civil, un anarquista y un cura se alían para liberar a un arzobispo retenido por los milicianos de la CNT. Sin duda, parece ésta una comunión imposible, pero no es sino nuestra historia cercana la que ha proporcionado al autor este prometedor punto de partida. “Encontré este dato en la biografía que escribió Alberto Onaindia y me pareció interesante”, explica el propio Mujika Iraola. Esa alianza puede resumir y contener otras muchas pequeñas historias calladas en las que se evidencia que, aun en los momentos más extremos, hay quien se decide a prestar ayuda al otro. “En una situación de violencia—añade—aparece el ángel y el demonio que llevamos dentro”. Desde un punto de vista humanista, el mensaje es claro: “el hombre y la mujer están por encima de cualquier ideología y de cualquier dios”. Sin embargo, *Tiempo de cerezas* trasciende ese mensaje para convertirse en una novela dinámica que ofrece pasajes divertidos y a vuelta de página—o de párrafo—sorprende con una carga

de emotividad, de tristeza, de dolor. “Se llora mejor después de haber reído y se ríe mejor después de haber llorado”, asegura. No fue dar con el tono adecuado lo que más preocupaba a Mujika Iraola sino “dotar de credibilidad a los diálogos”. *Tiempo de cerezas* se deshace de esa dificultad para mantener el interés del lector a través de una estructura casi cinematográfica: capítulos cortos—varios cerrados con importantes puntos de giro—y alternancia entre el drama y la comicidad. Los personajes de esta historia propician y hacen que resulten naturales los cambios de registro. Chuscos algunos; fanfarrones otros; pero todos tremendamente humanos, nada tienen que ver con la idea del héroe clásico. En cambio, sus miserias no anulan algunos comportamientos encomiables. El que esté libre de pecado...

## Al sur de Ayala

Urrutia culmina la tetralogía protagonizada por Elías de Aldama “El Ayalés”

**E** sperada con avidez por quienes han acompañado al protagonista desde que comencaran sus andanzas, llega a las librerías *La sombra de Lanzuri* (Ttartalo). Esta novela, escrita por José Luis Urrutia, es la cuarta que protagoniza Elías de Aldama “El Ayalés”, un personaje que ha ido creciendo y ganando seguidores. Recordemos, no obstante, que Urrutia nos ha relatado la infancia y la juventud de este ayalés a quien su curiosidad amplia y también sus circunstancias lo llevaron a Burgos y a las tierras de Castilla. Ahora es el sur, el Reino de Granada del siglo XV, el escenario en el que veremos desenvolverse a Elías. Allí participará en la guerra de la Reconquista y, en ese mismo escenario, la propia vida le situará también ante otras batallas. Conocerá una nueva cultura e incluso descubrirá el amor, pero el ayalés no podrá ni querrá olvidar la tierra en la que vino al mundo. Con esta última entrega, el escritor cumple dos de los objetivos que se marcó al comenzar con esta serie: “Tenía muy claro que quería hablar de la Tierra de Ayala (incluida Orduña aunque no pertenecía a ella) y del Reino de Granada”. “El sur—añade—era el lugar en el que Elías debía acabar su andadura”.

En esta última entrega, Urrutia vuelve a demostrar sus cualidades narrativas manteniendo el interés del lector durante casi 600 páginas. Riguroso y descriptivo, el escritor aborda con minuciosidad la labor de documentación. “Ha sido complicado recopilarla al tratarse de un lugar un tanto lejano como es el territorio de Al Andalus y de unas costumbres diferentes y no muy conocidas como, por ejemplo, todo lo relacionado con la cultura musulmana”. “Por suerte—celebra—pude contar con un equipo de profesionales que me ayudaron en todo momento: catedráticos, historiadores, arqueólogos, islamistas...”. Urrutia describe su texto como “descriptivo y de ritmo suave pero creciente”. Del mismo modo, resulta destacable el perfil bien definido de los personajes que habitan esta historia. *La sombra de Lanzuri* supone un viaje a un momento de la Historia apasionante, pero también conlleva el adiós a un personaje que había convivido con los lectores desde 2001. Ni siquiera el propio Urrutia puede sustraerse a cierta tristeza al cerrar la serie de Elías de Aldama. “Aun siendo un personaje ficticio, me resulta muy real cuando me hablan de él”, confiesa. Ésa es la fuerza de la literatura.



José Luis Urrutia

Txani Rodríguez